

Miruna Achim e Irina Podgorny [editoras]. ***Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870.*** Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014, 278 pp.

Sandra Rozental<sup>1</sup>

Esta colección desestabiliza los argumentos de Anderson y de Foucault en torno a los museos como tecnologías de formación de Estado moderno para producir ciudadanos a partir de comunidades imaginadas o sujetos dóciles y disciplinados, y de estudios subsecuentes que analizan los museos como instrumentos de dominación (como los de Hooper-Greenhill, Bennett y Duncan). En vez de presentar los museos como cajas negras desde el poder, las editoras analizan cómo los artefactos se traducen, traslapan, y desplazan para volverse parte de colecciones nacionales. A partir de investigaciones históricas detalladas, los diferentes capítulos nos invitan a seguir las trayectorias de objetos de un lado al otro del Atlántico y del Ecuador. Estas trayectorias evidencian procesos no lineales, espontáneos y en muchos casos aleatorios, definidos por la interacción entre instituciones, comerciantes, sacerdotes, estudiosos y coleccionistas privados, entre muchos otros actores. Así, Achim y Podgorny proponen pensar en las colecciones y en los museos como redes frágiles e inciertas, abiertas y mutantes, y en sus espacios físicos, no como máquinas de poder, sino como nodos transitorios y cambiantes.

Para las editoras, la clave para entender los museos no está en las instituciones ni en las biografías de los actores que coleccionaron sus piezas, sino en las redes formadas por los objetos mismos. Como dicen en la introducción del libro: “en vez de preguntarnos por las políticas y los programas abstractos que rigieron la compra, venta, regalo, clasificación, reconstrucción, falsificación, estudio o exhibición de los objetos, proponemos seguir a los objetos con el afán de reconstruir las políticas improvisadas y coyunturales de la colección [...] Mientras las personas y las instituciones creadas e instaladas en la continuidad y automatismos de la burocracia —coleccionan y poseen objetos, los objetos también coleccionan personas: las ponen en contacto, promueven sus acuerdos y desacuerdos, producen y reproducen jerarquías, articulan sus relaciones” (p. 23).

1. Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa.

Los ensayos, ordenados de manera cronológica, se centran en la gestación de museos de antigüedades y de historia natural en distintos contextos nacionales de 1790 a 1870. El único texto sobre un museo europeo, el Museo de Historia Natural en París, de Lacour podría parecer una excepción en el libro. Sin embargo, aprendemos que la transformación de objetos del gabinete del rey de Francia en especímenes científicos y en colecciones nacionales en la estela de la Revolución Francesa fue igual de compleja, imprevisible y muchas veces contradictoria que sus contrapartes americanas. Así, vemos ecos entre los esfuerzos para fijar los significados de los objetos y otorgarles valor, tanto económico como simbólico, de Geoffrey Saint-Hillaire, Jean Baptiste Pujoulx y Jean-Baptiste Lamarck, y de estudiosos como Waldeck en México, y de otros en Brasil, Chile, Argentina y Perú, que buscaban clasificar y entender las piezas que conformaban sus colecciones.

La inclusión del texto de Lacour desdibuja la separación tajante entre objetos americanos y objetos europeos, al enfatizar flujos transatlánticos de colecciones, pero también de conocimientos y de sistemas interpretativos y taxonómicos que dieron origen a cada uno de los proyectos de coleccionismo que figuran en el libro. Esto lo retoma quizás con más fuerza el trabajo de Podgorny que muestra el desplazamiento de objetos europeos a contextos americanos donde fueron traducidos e indigenizados, como es el caso de los fósiles de terebrátulas que fueron interpretadas primero como “piedras de águila” —objetos curativos relacionados a los partos en culturas europeas medievales— y después como conchas de “guarcarites”, animales prehistóricos nativos del Río de la Plata. En este ensayo vemos flujos opuestos de objetos, o al menos de sus significados, desplazados de Europa a América a través del coleccionismo, y no viceversa. La traducción que surge de manera explícita en el trabajo de Podgorny nos acompaña en los demás capítulos de la edición, donde vemos, caso tras caso, cómo, “las cosas se transforman en palabras y las palabras en cosas” (p. 82).

Los textos subrayan las complejas relaciones entre individuos (científicos, mineros, geólogos, naturistas y aficionados) y las instituciones que albergaban las colecciones. Por ejemplo, Achim presenta una ciencia incipiente de la antigüedad mexicana plagada por rivalidades, chismes y alianzas de personajes activos en el circuito anticuario en México de los años treinta. Estos deslices entre el ámbito público y el ámbito privado —es decir entre el coleccionismo en espacios públicos y las relaciones, intereses, pasiones, gustos y disgustos de individuos específicos surgen una y otra vez en los textos. Desde los proyectos taxonómicos del Museo de Historia Natural en París, hasta el papel fundamental de Darwin y de la expedición del Beagle en la Patagonia, vemos una constante interacción entre lo público y lo privado, entre los proyectos individuales y las políticas institucionales.

Se observa, por ejemplo, el papel fundamental que jugó el naturista francés Claude Guy en las políticas del gobierno chileno para crear el Gabinete de Historia Natural de Santiago de Chile, o en el trabajo de los padres Camacho en Campeche, cuya colección descrita por Adam Sellen definió una identidad peninsular y después una identidad nacional en museos que a su vez diluyeron los procesos

que la generaron: por un lado, la relación y rivalidad entre dos hermanos, y por el otro, la importancia de sus relaciones personales vueltas tangibles en los regalos que recibieron para su museo. En el caso peruano, Stephanie Ganger nos muestra hasta qué punto el coleccionismo de una mujer de élite en el Cuzco, para quien la porcelana China era más preciada como curiosidad que las antigüedades andinas, ha sido marginado de la historia de los museos peruanos que solo se ha ocupado de los objetos patrimoniales. Estas colecciones estaban tan vinculadas a las personas que las generaron que, si bien sabemos que las antigüedades terminaron en el Museo Etnográfico de Berlín, su relación con otros artefactos y la coherencia de la colección desapareció después de la muerte de su creadora. El capítulo de García y Podgorny sobre la casa de pilotos del Río Negro va más lejos, al mostrar que las colecciones se gestaron también fuera de los ámbitos académicos e institucionales, a partir de conversaciones e intercambios entre personas de diversos ámbitos como comerciantes y geólogos que trabajaban en un mismo territorio. Es en estos nodos, en espacios de confluencia de personas, conocimientos y cosas —dentro y fuera de los museos mismos— que podemos entender las colecciones que ahora conocemos como el patrimonio nacional de cada uno de los países que figuran en los estudios de caso de este libro.

Además de trazar los itinerarios materiales de los objetos, las editoras muestran que los objetos también son itinerantes y mutantes por naturaleza, “promiscuos” para usar la expresión del también historiador del intercambio colonial Nicholas Thomas (1991). Así, los textos de esta colección subrayan que las antigüedades no siempre fueron antigüedades, que un espécimen geológico para descifrar paisajes desconocidos pudo volverse un espécimen botánico que evidenció la alteridad indígena y más tarde un trazo de una especie o de una civilización desaparecida. Nos muestran un panorama donde, en estos nodos de encuentro, no son solamente los museos, las colecciones y los recintos los que se transforman, sino también los objetos mismos.

A través de la inversión que opera en este libro —plantear a los objetos como actantes que forman redes y crean nuevas subjetividades, y no solamente como materiales que lubrican las relaciones sociales— esta colección de ensayos se inserta en el campo cada vez más incluyente de estudios desde los estudios sociales de la ciencia, la filosofía, la antropología, y la historia que utilizan la teoría del actor-red formulada inicialmente por Bruno Latour, Michel Callon, Susan Leigh Star y John Law para desdibujar los límites entre humanos y no humanos, y entre objetos y sujetos. Contribuyen también a los estudios de la cultura material desde la antropología clásica como Bransilaw Malinowski y Marcel Mauss hasta los trabajos más recientes de Nancy Munn y Annette Weiner que estudian las relaciones sociales a través de los flujos, intercambios, y regalos de objetos. Este enfoque en la cultura material ha sido revitalizado por la antropología interesada en las fases de la vida social de los objetos y las relaciones entre grupos sociales y mundos materiales —de producción, consumo y flujos culturales— propuestos por Daniel Miller, Fred Myers y Christopher Tiley, entre otros. Si bien estos trabajos han

estudiado los objetos en contextos culturales contemporáneos, en contextos religiosos medievales y en contextos arqueológicos, han sido poco interpelados por historiadores que trabajan sobre arte, museos y patrimonio en los siglos XVIII y XIX. En estos campos como en los museos a detalle de esta colección, los objetos no son inertes y sujetos a las acciones humanas, sino que, a partir de su interacción con agentes humanos, las gestan, construyen y transforman por sí mismos.

*Museos al Detalle* toma en serio el método de la “descripción densa” acuñado por Clifford Geertz al utilizar una mirada etnográfica para revelar lo particular, el detalle histórico para construir en cada página un argumento en torno a la importancia de analizar los objetos y sus trayectorias para entender los procesos que vinculan ciertas colecciones a identidades locales y nacionales. Además de una lectura llena de episodios sorprendentes, esta colección de ensayos será sumamente útil para la historiografía en torno a los museos y al coleccionismo en una época clave para la formación de las naciones modernas.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n6a11](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n6a11)